

Opinión

JORGE GRUNBERG

Cómo mejorar el sistema educativo



Los uruguayos hemos llegado finalmente a dos importantes consensos. El primero es que sólo podremos alcanzar un nivel de prosperidad sostenible incrementando nuestra producción de conocimiento e innovaciones. El segundo es que para alcanzar este objetivo es necesario mejorar nuestro sistema educativo.

En este marco resulta importante aprender de países que han logrado, en relativamente poco tiempo, mejorar su sistema educativo. Un caso de particular interés es el de Finlandia por su tamaño y población comparables a los nuestros y por sus excepcionales resultados educativos.

Más del 90% de los finlandeses culminan el bachillerato comparado con menos del 40% de los alumnos uruguayos. En las pruebas internacionales PISA de 2003 los alumnos finlandeses obtuvieron los mejores resultados de Europa y algunos de los mejores del mundo. Menos del 7% de los alumnos finlandeses mostraron un desempeño insuficiente en esas pruebas comparado con casi el 50% de los alumnos uruguayos.

¿Cómo un país como Finlandia que hasta los años 70 sólo tenía seis años de educación obligatoria y una economía basada en la producción primaria alcanza estos brillantes resultados educativos? Para conocer mejor esta experiencia luego de revisar en detalle la bibliogra-

fía disponible visité Finlandia y me reuní con autoridades, asesores, directores de escuelas y algunos docentes.

Una explicación tentadora para los extranjeros en busca de respuestas es que Finlandia gasta más recursos en educación que otros países. Pero no es una explicación adecuada. El éxito educativo finlandés no se basa en cuánto gasta sino en cómo lo gasta. Finlandia gasta 6% de su PBI en educación pero también gasta 6% Sudáfrica que tiene uno de los peores sistemas educativos del mundo.

Noruega y Dinamarca, con economías aún más desarrolladas que Finlandia y que gastan más en educación tienen resultados que no sobrepasan la media de los países de la OECD y envían sus expertos a Finlandia a averiguar las causas. Un mayor gasto sólo es efectivo cuando está asociado a metas concretas, a una comunidad educativa que comparte esas metas y a procedimientos confiables de seguimiento de resultados.

La recepción de recursos públicos y la autonomía para su utilización deben tener como contrapartida la rendición de cuentas, en especial en cuanto al grado de cumplimiento de las metas fijadas.

Una de las más importantes diferencias del sistema educativo finlandés con el nuestro es la descentralización. La educación es gobernada por las municipalidades. Las escuelas programan

las actividades curriculares y seleccionan a los docentes. Los planes de estudio son elaborados centralmente pero las escuelas tienen autonomía para adaptarlos a las realidades locales.

Los planes de estudio finlandeses no son rígidos, de las 75 materias que debe aprobar un alumno de secundaria, solamente 45 son obligatorias. Esto promueve desde temprana edad un



*Más del 90% de los
finlandeses culmina
el bachillerato
comparado con
menos del 40% de los
alumnos uruguayos.*

sentido de responsabilidad personal y abre posibilidades de descubrimiento de nuevos intereses y disciplinas.

El estado financia a los alumnos que deciden concurrir a instituciones privadas de la misma manera que a los que concurren a instituciones estatales ya que el concepto es que los recursos los ha aportado la sociedad para los alumnos. Las escuelas privadas son supervisadas por las mismas autoridades, mecanismos y criterios que las estatales.

La profesión docente es una titulación universitaria

altamente valorada socialmente en Finlandia. Todos los docentes deben obtener una licenciatura en su disciplina y una maestría en pedagogía.

La educación finlandesa se distingue por su esfuerzo en abarcar a todos los alumnos. Cada escuela dispone de equipos multidisciplinares de psicólogos, "docentes remediales" y docentes de materias que proveen apoyo personalizado a todo alumno que muestra dificultades de aprendizaje desde temprana edad.

El resultado de este esfuerzo de apoyo individual es que en Finlandia casi no existen la repetición ni el abandono escolar.

La impresión que uno recoge de este excepcional sistema educativo es que su éxito no es resultado de la aplicación de fórmulas tecnocráticas sino que refleja una concepción cultural en cuanto al valor del conocimiento, el rol central del enseñante en la sociedad y el carácter único e irremplazable de cada individuo.

Este debería ser el foco de nuestro debate nacional educativo: cuales son nuestros valores y nuestras aspiraciones como sociedad y como la educación debe cultivar estos valores y apuntar a colmar estas aspiraciones. Debemos cuestionar nuestras certezas y mirar más allá del horizonte en busca de lecciones. Un sistema educativo que no aprende, nunca será capaz de enseñar con excelencia.